

CENTROAMERICANA

32.1

Revista semestral de la Cátedra de
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore
Milano – Italia



EDUCatt

2022

CENTROAMERICANA

32.1 (2022)

Direttore

DANTE LIANO

Segreteria:

Simona Galbusera

Dipartimento di Scienze Linguistiche e Letterature Straniere

Università Cattolica del Sacro Cuore

Via Necchi 9 – 20123 Milano

Italy

Tel. 0039 02 7234 2920 – Fax 0039 02 7234 3667

E-mail: dip.linguestraniere@unicatt.it

© 2022 **EDUCatt** – Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 978-88-9335-081-5

Centroamericana es una publicación semestral dedicada a la divulgación del conocimiento en los campos de la lengua, de la literatura y de la cultura de los países de Centroamérica y de las Antillas. Asimismo, la Revista se propone fomentar el intercambio de ideas entre autores y lectores, propiciar el debate intelectual y académico y presentar el espíritu multicultural de un área rica de historia, cultura y literatura. Acepta trabajos escritos en español, italiano, inglés y francés.

La Revista puede consultarse en: www.centroamericana.it

Comité Científico

Arturo Arias (University of California – Merced, U.S.A.)

Astvaldur Astvaldsson (University of Liverpool, U.K.)

Dante Barrientos Tecún (Aix-Marseille Université, France)

Emiliano Coello Gutiérrez (UNED, España)

† Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano, Italia)

Beatriz Cortez (California State University – Northridge, U.S.A.)

Michela Craveri (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia)

† Gloria Guardia de Alfaro (Academia Panameña de la Lengua, Panamá)

Gloriantonia Henríquez (CRICCAL – Université de la Nouvelle Sorbonne, France)

Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia)

Werner Mackenbach (Universidad de Costa Rica)

Consuelo Naranjo-Orovio (Instituto de Historia-CSIC, España)

Marie-Louise Ollé (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Alexandra Ortiz-Wallner (Universidad de Costa Rica)

Claire Paillet (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Emilia Perassi (Università degli Studi di Torino, Italia)

Pol Popovic Karic (Tecnológico de Monterrey, México)

José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante, España)

Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine, Italia)

Michèle Soriano (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Periodicidad: semestral

Junio-Diciembre

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

Cada autora o autor es responsable de sus opiniones.

ÍNDICE

IVANNIA BARBOZA-LEITÓN

Mentiras blancas, oscuras verdades. «El arte del asesinato político. ¿Quién mató al obispo?» de Francisco Goldman 9

ERICA DURANTE

«Fábula asiática», utopía (astro)náutica. El pensamiento posglobal de Rodrigo Rey Rosa 33

JOSÉ SÁNCHEZ CARBÓ

La raíz de las masacres. «El misterio de San Andrés», de Dante Liano 59

DOSSIER CONNECCARIBBEAN

SARA CARINI

La retórica en la voz poética afrodescendiente. Valoración de la forma en su expresión poética 83

MICHELA CRAVERI

El «Baile de los negritos» de Rabinal, Guatemala. Transculturación, parodia y cosmovisión 111

DANTE LIANO

La búsqueda del nombre en Nicolás Guillén 139

<i>Instrucciones a los autores</i>	155
Normas editoriales y estilo.....	155
Sobre el proceso de evaluación de «Centroamericana»	157
Política de acceso y reuso.....	158
Código ético.....	158

LA BÚSQUEDA DEL NOMBRE EN NICOLÁS GUILLÉN

DANTE LIANO
(Università Cattolica del Sacro Cuore)

Resumen: El presente ensayo trata de hacer un análisis de la poesía “El apellido. Elegía familiar” de Nicolás Guillén. Para ello, se avale de las reflexiones de Jung y Adler respecto del nombre como mandato y prosigue con las consideraciones de Jacques Lacan, asociado a Frantz Fanon, acerca de la importancia del lenguaje como instrumento de la percepción de la realidad. Finaliza con una comparación entre el texto de Heidegger sobre la poesía de Hölderlin y el poema estudiado, para concluir con la propuesta de una lectura en profundidad del texto de Guillén.

Palabras clave: Apellido – Nicolás Guillén – Lacan – Fanon – Heidegger – Literatura y filosofía.

Abstract: «*The Search for the Name in Nicolás Guillén*». This essay attempts to analyze the poetry “El apellido. Elegía familiar” by Nicolás Guillén. To this end, it draws on the reflections of Jung and Adler on the name as a mandate and continues with the considerations of Jacques Lacan, in association with Frantz Fanon, on the importance of language as an instrument for the perception of reality. It ends with a comparison between Heidegger’s text on Hölderlin’s poetry and the poem studied, and concludes with a proposal for an in-depth reading of Guillén’s text.

Keywords: Surname – Nicolás Guillén – Lacan – Fanon – Heidegger – Literature and Philosophy.

Quisiera presentar algunas reflexiones acerca de Nicolás Guillén, en un aspecto que de alguna manera toca lo filosófico, en alternativa a la atribución

telúrica y realista mágica que una cierta crítica ha usado con la literatura hispanoamericana¹. Tengo que decir que ese prejuicio afecta también a portugueses y españoles, por estar situados al sur de Europa. En unas sorprendentes anotaciones del por demás interesante estudio *Los libros del conquistador*, el norteamericano Irving Leonard, luego de confirmar el lugar común de que «españoles y portugueses figuran entre los pueblos menos materialistas de la Europa occidental»², se pone a discurrir sobre «la raza española»³ en estos términos:

Si por casualidad se dice que el conquistador poseía alguna cualidad o rasgo en mayor grado que sus contemporáneos europeos, es cuando algunos escritores le atribuyen el llamado “romanticismo”, que con mayor exactitud quizá podría llamársele “imaginación”. Sus respuestas emotivas a todos los estímulos eran rápidas y apasionadas, y le empujaban a la acción heroica y al caluroso entusiasmo. Esta característica ha sido desde hace mucho un rasgo distintivo de los pueblos hispánicos y ha tendido a diferenciarlos del resto del continente. Esto era incuestionablemente cierto en la época de los descubrimientos geográficos, y desde entonces se ha manifestado de un modo impresionante en el arte, la literatura, el folclor, la música y en los innumerables mitos, leyendas y romances que eran el patrimonio de todo español. El relativo aislamiento de la vida española del resto de Europa, la omnipresente proximidad de lo desconocido en las oscuras aguas del Atlántico, y la mezcla de culturas europeas

¹ Henríquez Ureña lo describe muy bien: «La imaginación de los europeos halló en estas descripciones, entre tantas nuevas extrañas, la configuración de fábulas y sueños inmemoriales, “*la merveille unie à vérité*”, según la bella expresión arcaica de Mellin de Saint-Gelais. El mismo Colón había visitado nuestras islas tropicales con la imaginación llena de reminiscencias platónicas y en sus viajes recordaba una y otra vez cuanto había oído o leído de tierras y hombres reales o imaginarios: leyendas y fantasías bíblicas, clásicas o medievales, y particularmente las maravillas narradas por Plinio y Marco Polo» (P. HENRÍQUEZ UREÑA, *Las corrientes literarias en la América Hispánica* (1945), Fondo de Cultura Económica, México 1964³, pp. 13-14).

² I.A. LEONARD, *Los libros del conquistador*, Fondo de Cultura Económica, México 1948, p. 17.

³ *Ivi*, p. 18.

y arábigo, tendían a incrementar un sentido especial del misterio y de la fantasía⁴.

Este prejuicio sobre los pueblos mediterráneos como relajados y más adictos a la imaginación que al pensamiento se proyecta no solo sobre España y Portugal, sino que, bien es sabido, afecta también a Italia, Grecia y los países del Norte de África. A su vez, en otro orden de ideas, el prejuicio se presenta, en el interior de esos países, proyectado a los africanos. En su clásico ensayo sobre la presencia de los afrodescendientes en la literatura del Siglo de Oro, Baltasar Fra Molinero hace notar que, respecto de los africanos, en España se pasó de la inferioridad social a la inferioridad humana, y eso dio lugar a que los africanos aparecieran, en la literatura, no solamente en calidad de esclavos, sino como tontos, chistosos, bufonescos y, sobre todo, torpes en el uso del castellano⁵. Hay toda una serie de estudios sobre la elaboración de la llamada ‘habla de negros’ en el teatro clásico español, una invención fantástica de los literatos españoles, que corre parejas con el castellano que la novela criollista hispanoamericana atribuye a los indígenas⁶.

Me interesa, sobre todo, confutar la creencia en la incapacidad hispana e hispanoamericana de elaborar un pensamiento que podríamos llamar, de alguna manera, filosófico⁷. Propongo, entonces, una lectura de Nicolás Guillén que se salga del tradicional análisis del ritmo fonológico, de los juegos de palabras y de los juegos conceptuales, para ir hacia la notable reflexión

⁴ *Ivi*, p. 23.

⁵ B. FRA MOLINERO, *La imagen de los negros en el teatro del Siglo de Oro*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid 1995, p. 19 y ss.

⁶ C. BARANDA LETURIO, “Las hablas de los negros. Orígenes de un personaje literario”, *Revista de Filología Española*, XLIX (1989), 3-4, pp. 311-333.

⁷ Me lo confirma Ezequiel Martínez Estrada: «Lo que Guillén trae de nuevo a la poesía hispanoamericana, y por extensión a la castellana, no es una métrica ni un nuevo lenguaje traslaticio, ni una rítmica, una cadencia, una musicalidad, una sonoridad, una rima, una temática, sino mucho más: un apocalipsis. Ataca el corazón de la palabra-concepto, de la palabra-signo-definición, de la sensibilidad educada, del pensamiento lógico, del orden y la arquitectura» (E. MARTÍNEZ ESTRADA, *La poesía de Nicolás Guillén*, Calicanto, Buenos Aires 1977, p. 13).

propuesta por el poeta cubano, sobre los nombres que nos nombran. O sobre los nombres con que somos nombrados. Encontramos una significativa muestra en su volumen *Elegías*. Se trata de “El apellido. Elegía familiar”⁸. La poesía tiene un *incipit* que va directamente al corazón del asunto que quiere tratar:

Desde la escuela
y aún antes... desde el alba, cuando apenas
era una brizna yo de sueño y llanto,
desde entonces,
me dijeron mi nombre. Un santo y seña
para poder hablar con las estrellas.
tú te llamas, te llamarás...⁹

Con poderosa intuición artística, Guillén describe uno de los procesos humanos por excelencia: el del nombre que cada uno recibe. No sólo es el proceso escolástico, instrumento del estado para modelar al ciudadano ejemplar (ejemplar, desde el punto de vista del Estado, esto es, en armonía con sus reglas y, por tanto, obediente a estas). Antes que el mismo Estado, la célula fundamental de la sociedad no sólo burguesa, esto es, la familia, desde el inicio mismo de la vida del niño le insufla un nombre (la imagen «un santo y seña para poder hablar con las estrellas» podría significar ‘el poder de comunicar de manera universal’, ‘el acceso al universo social’ – santo y seña), sin el cual lo social sería una barrera insuperable, una puerta cerrada a piedra y lodo y ese nombre no solamente es la llave de la comunicación, sino también un mandato, un imperativo ‘tú te llamas, te llamarás’. La imposición del nombre representa uno de los mayores actos de prepotencia sobre el recién nacido, que debe llevar a cuestras, a gusto o sin él, una marca lingüística, onomástica que puede convertirse en ontológica, como Guillén más adelante va a proponer. (Descuido, aquí, las posibles relaciones entre nombre y conducta, desarrolladas

⁸ N. GUILLÉN, *Obra poética. Vol. 1 – 1922-1958*, Instituto Cubano del Libro, La Habana 1972, pp. 394-399.

⁹ *Ivi*, p. 394.

por Korzybski¹⁰ en sus estudios de semántica, que dan lugar a interesantes estudios de psicolingüística).

No es imposible que Guillén, cuya curiosidad intelectual se alimentó también en París, conociera una repetida frase de Jung:

El acto de la imposición del nombre es, como el bautismo, algo que tiene una importancia enorme para la finalidad de la creación de la personalidad, ya que desde tiempos inmemoriales se le atribuyen poderes mágicos al nombre. Conocer el nombre secreto de alguien significa tener poder sobre él. (...) Dar un nombre significa dar potencia, investir de una personalidad a un alma determinada (de aquí el uso antiguo de dar a los niños nombres de santos)¹¹.

Adler refuerza la afirmación junguiana:

En efecto, el hecho de atribuir un nombre a algo no es para nada un acto superficial: el nombre es el símbolo de la esencia y de la sustancia de una cosa o persona, y por ello posee una cualidad “mágica”. Innumerables fábulas o leyendas confirman este hecho y Oscar Wilde pone en boca de uno de sus personajes el siguiente diálogo: “Cuando amo inmensamente a una persona, no digo nunca su nombre. Sería como renunciar a una parte de ella”¹².

A partir de esta constatación, Guillén añade una interrogación más. Hay que decir que el poema de Guillén es, todo él, una inmensa pregunta, que se puede resumir en la humana inquietud del ¿quién soy? Solo que Guillén, artífice del lenguaje, parte del lenguaje mismo para inquirir: ¿quién soy yo a través de mi nombre? Y su investigación va hacia la profundidad de la identidad personal: ¿este nombre que me dieron es mi verdadero nombre: refleja mis orígenes, mi historia, mi origen genético? Es una de las pocas veces en que se puede afirmar que se trata de una interrogación universal, pues en cualquier cultura cualquier persona podría hacerse la misma pregunta. Inicia una enumeración en forma interrogativa, la cual enumeración conlleva, también, afirmaciones. La poesía

¹⁰ A. KORZYBSKI, *Science and Sanity. An Introduction to Non-Aristotelian Systems and General Semantics*, Institute of General Semantics, New York 1958.

¹¹ C.G. JUNG, *La libido. Simboli e trasformazione*, Bollati Boringhieri, Torino 1965, p. 189.

¹² G. ADLER, *Psicologia analitica*, Bollati Boringhieri, Torino 1989, p. 189.

es enfrentamiento de contrarios: muchas veces la metáfora es un oxímoron. Otras, la pregunta, más que indagar, afirma, no solo la incerteza, sino aseveraciones parejas a la incerteza. Pregunta por la geografía de su nombre, por la fuente originaria (un *topos* literario muy conocido) de donde mana, por su piel (que evoca y contrasta con «el mármol español»), por su voz «de espanto», por sus raíces, por la cólera antigua. Por más que cualquier diccionario de los nombres nos informe que Nicolás es nombre de origen griego, compuesto de *nike*, ‘victoria’ y *laos*, ‘pueblo’, por tanto, ‘victoria del pueblo’¹³, tal etimología no explica nada. Lo más probable es lo indicado por Jung: Guillén, quizás, recibió su nombre en honor de San Nicolás de Bari, cuyo culto se extendió bastante tarde en España y América. Bautizo y auspicio. Por ese origen occidental, tan arraigado en el catolicismo europeo, las vibrantes interrogaciones que siguen:

¿No veis estos tambores en mis ojos?
¿No veis estos tambores tensos y golpeados
con dos lágrimas secas?
¿No tengo acaso
un abuelo nocturno
con una gran marca negra
(más negra todavía que la piel),
una gran marca hecha de un latigazo?
¿No tengo pues
un abuelo mandinga, congo, dahomeyano?
¿Cómo se llama? ¡Oh, sí, decídmelo!
¿Andrés? ¿Francisco? ¿Amable?
¿Cómo decís Andrés en congo?
¿Cómo habéis dicho siempre
Francisco en dahomeyano?
En mandinga, ¿cómo se dice Amable?¹⁴

Lo que pone en entredicho al nombre de bautismo es una mirada vuelta hacia dentro: el poeta ve lo que otros no ven y por eso interroga sobre los tambores

¹³ G. GILI – A. MOTTA, *Il libro completo dei nomi*, De Agostini, Milano 2021, p. 166.

¹⁴ GUILLÉN, *Obra poética*, p. 396.

(es curioso como el instrumento casi natural que se atribuye al África sea el tambor, pues se trata de un instrumento universal) y luego, más adentro, interroga sobre el abuelo que ostenta una cicatriz negra, marca de un latigazo. La obvia referencia al origen africano se desdobra en la alusión a la esclavitud y sus humillaciones. La tercera interrogación se refiere a la etnia de origen y enumera las más conocidas: mandinga, congoleña, dahomeyana. Las últimas son preguntas retóricas, pues la respuesta inmediata a la cuestión de cómo se dice Andrés, Francisco o Amable en una lengua africana es: 'no se dice'. Los nombres hispánicos son mudos respecto a los orígenes africanos de los que, como el poeta, han sido bautizados con tales nombres. Y si son mudos, la inferencia natural es que los africanos trasplantados hacia América y sus descendientes, han sido privados de todo, hasta del más elemental derecho de un ser humano: tener un nombre que lo identifique. Un nombre significa también un padre, pues es el padre quien otorga el nombre al hijo. La orfandad absoluta está representada, entonces, por la ausencia de un nombre propio, de un nombre auténtico¹⁵.

Entramos a la segunda parte de la poesía. Si el nombre ha sido negado, queda, entonces, el apellido. Naturalmente, todos sabemos que el apellido Guillén, como buena parte de los apellidos españoles, proviene de un nombre propio: es apócope de Guillermo, patronímico de origen visigodo. Pero, ¿qué tiene que ver lo visigodo con un descendiente de esclavos africanos en Cuba? El poder, delegado en algún momento perdido de los antecesores de Nicolás Guillén, le ha asignado un apellido. Mientras que para la identidad personal el

¹⁵ A este propósito, no está mal recordar al abuelo y al padre de Nicolás Guillén: «Lo que si resalta, por el contrario, es el profundo conocimiento de su padre y de su abuelo sobre la literatura de la cultura dominante de origen europeo y cómo ella jugó un papel determinante en incitar su pasión por la poesía erudita (...) Guillén describía a su padre como a un hombre estudioso e ilustrado que conocía a fondo la literatura de su tiempo y cuyos numerosos libros de literatura europea e internacional influyeron en su vocación poética» (M. ARNEDO-GÓMEZ, "Motivos de son de Nicolás Guillén desde perspectivas teóricas sobre la representación del Otro en la novela testimonio latinoamericana y en la etnografía posmoderna", *América sin nombre*, 19 (2014), p. 92).

nombre es determinante, el apellido, en cambio, define las cuestiones legales. Es la representación del individuo delante del Estado. El poeta exclama:

¡El apellido, entonces!
¿Sabéis mi otro apellido, el que me viene
de aquella tierra enorme, el apellido
sangriento y capturado, que pasó sobre el mar
entre cadenas, que pasó entre cadenas sobre el mar?
(...)
Yo también soy el nieto,
biznieto,
tataranieto de un esclavo.
(que se avergüence el amo.)
¿Seré Yelofe?
¿Nicolás Yelofe, acaso?
¿O tal vez Guillén Banguila?
¿O Kumbá?
¿Quizá Guillén Kumbá?
¿O Kongué?
¿Pudiera Ser Guillén Kongué?
¡Oh, quién lo sabe!
¡Qué enigma entre las aguas!¹⁶

Puesto que la mayoría de naciones en el mundo observan un régimen patriarcal, el apellido viene a ser el apellido del padre. Nos encontramos, pues, de nuevo, delante del nombre del padre. Sobre esta cuestión, encuentro muy sugerentes las reflexiones de Jacques Lacan, que, de alguna manera, desarrollan la cuestión del mandato paterno contenido en el nombre, según Jung y Adler, solo que, esta vez, más ceñido a la ortodoxia freudiana. Una de las características sobresalientes de Sigmund Freud fue el haber roto la unidad positivista entre sujeto y razón, al introducir una cuña que rompería completamente el esquema de la modernidad. Esa cuña, todos lo sabemos, es el descubrimiento del inconsciente. Lacan señala que, desde hace mucho tiempo,

¹⁶ GUILLÉN, *Obra poética*, p. 396.

se rompió la relación entre sujeto e inteligencia¹⁷. El mismo Freud había señalado el gran error del positivismo: dar por sentado que el hecho es inteligible. Creo entender que, para Freud, el hecho existe en la realidad, pero una cosa es que el hecho exista y otra las mediaciones que tiene el individuo para percibirlo. En la inmanencia lógica, dice Lacan, hay una falla, una *hiancia*, y es allí en donde se instala el deseo¹⁸. Para insertarse en la falla freudiana, en el hiato entre el individuo y su razón lógica, tenemos que ir a la cuestión de los nombres que nombran a las cosas, y, por ende, de los nombres que nombran a las personas. Es aquí en donde encuentro útil invocar la teoría lacaniana, pues confluye, de manera diversa, con la cuestión que está proponiendo Nicolás Guillén con su poesía. En ambos casos, se trata de una cuestión de lenguaje, de un poderoso lenguaje que influye sobre la realidad de los individuos y que, de alguna manera, es un lenguaje que crea, determina y cambia la realidad.

Vayamos, pues, al lenguaje. En el ensayo que estamos citando, Lacan reflexiona sobre una cuestión que interesa al análisis de la poesía. Reflexiona sobre lo simbólico en el intercambio analítico. Todas las manifestaciones exteriores del paciente en análisis, dice Lacan, son «símbolos organizados en el lenguaje (...) que funcionan a partir de la articulación del significante y el significado, que es el equivalente de la estructura misma del lenguaje»¹⁹. Me parece, esta, una afirmación que merece ser subrayada y tomada en consideración. En otras palabras, la relación entre analista y analizado se realiza únicamente en el plano lingüístico. ¿Cómo materializar la angustia o los ataques de pánico, las alucinaciones, las imaginaciones si no a través de la palabra? Lacan prosigue: también el síntoma se presenta estructurado y organizado como un lenguaje: no solo compuesto por significado y significante sino también con la polisemia típica de la lengua.

Lacan procede entonces a una breve reflexión sobre el lenguaje, que nos interesa en cuanto es el eje sobre el que se mueve esta poesía de Guillén. El psicoanalista francés descarta cualquier reflexión sobre el origen del lenguaje:

¹⁷ J. LACAN, *De los Nombres del Padre*, Paidós, Buenos Aires 2005, p. 71.

¹⁸ *Ivi*, p. 75.

¹⁹ *Ivi*, p. 28.

ya que es una realidad, veamos esa realidad. Y da como ejemplo una de las cuestiones propuesta por Nicolás Guillén: el santo y seña: «mi nombre... un santo y seña». La contraseña, reflexiona Lacan, tiene la particularidad de ser construida independientemente de su significación. La contraseña puede ser una frase idiota, pero su significación es la llave que abrirá muchas puertas. Más aún, la contraseña no es simplemente una llave, sino una función para construir una pertenencia a un grupo. El nombre como contraseña, en el caso de Guillén, actúa de la misma manera. Tener un nombre es ser aceptado dentro de un grupo. El segundo ejemplo que nos da Lacan es el lenguaje del amor. La inefabilidad del «último grado del espasmo del éxtasis»²⁰ nos hace calificar al *partner* con nombre ridículos, vulgares, llenos de cursilería. Pero son necesarios, por banales que parezcan, porque expresan uno de los horrores profundos del ser humano: el horror al anonimato. El horror de no nombrar, de no ser nombrado, de no tener un nombre. ¿No es eso de lo que nos habla Nicolás Guillén? ¿Del horror de no tener un nombre verdadero? Y aunque se desplace al apellido, el terror es semejante (seguimos a Lacan) al terror de las fobias. En el caso del santo y seña y en el caso del lenguaje erótico, se ve cómo palabras desprovistas de significación revisten una función interhumana, de profunda comunicación. De la misma manera, el paciente se acerca al análisis con palabras e imágenes desordenadas, que en apariencia carecen de significación, pero que, en cambio funcionan como auténtica comunicación humana. Me permito añadir, a este punto, que cuando el analista observa el significante y le atribuye un significado diferente al que el paciente otorga, está realizando un trabajo de análisis semejante al del crítico literario. Desbrozar una selva de metáforas, sinécdoques, metonimias, juegos de lenguaje, etimologías ha sido, antes de Lacan, trabajo de los literatos. En ambos casos, de lo que se trata es de encontrar la comunicación interhumana que conforma la solidaridad del grupo. Otra afirmación importante de Lacan se refiere a la naturaleza del lenguaje. Una palabra no es, dice Lacan, un puro símbolo de la cosa, sino que la palabra, como tal palabra, es también una cosa, un elemento de la realidad. También: la palabra convierte en realidad al símbolo. Y da como

²⁰ *Ivi*, p. 30.

ejemplo algo que nos interesa mucho para los fines de la poesía examinada. Dice Lacan: «tendemos a confundir términos como padre, madre, hijo, etcétera, con relaciones reales. (...) pero se trata de símbolos»²¹. Más interesante todavía, para los fines del presente análisis, una frase que necesita ser puesta en relación con el poema de Guillén: «el nombre del padre crea la función del padre»²². Dicha frase no es muy diferente a lo afirmado por Jung, de manera más sencilla y clara. El nombre del padre es el nombre que el padre (la función del padre) da al hijo, y si, en Jung, bajar un nombre del santoral para atribuirlo al niño (Nicolás de Bari, por ejemplo, para darlo a nuestro poeta) significa un auspicio de santidad, de generosidad, de taumaturgia, en la versión lacaniana el nombre del padre es un mandato, es el nombre de la Ley que crea las relaciones sociales, que establece las normas, los tabúes, las reglamentaciones. El niño debe llamarse Nicolás y debe apellidarse Guillén porque solo así puede ser integrado en la sociedad como un colonizado, como descendiente de esclavos asimilado a la cultura dominante, aunque ese no sea su nombre por raíces y etimología genética. El nombre del padre dice: ‘Tú tienes que ser Nicolás Guillén’.

Creo que, aquí, se podría razonar, con Frantz Fanon, cómo esa imposición colonial tiene profundas consecuencias psicológicas:

En el plano del equilibrio psicoafectivo, provoca en el colonizado una mutación de una importancia fundamental. No se ha demostrado suficientemente quizá que el colonialismo no se contenta con imponer su ley al presente y al futuro del país dominado. El colonialismo no se contenta con apretar al pueblo entre sus redes, con vaciar el cerebro colonizado de toda forma y de todo contenido. Por una especie de perversión de la lógica, se orienta hacia el pasado del pueblo oprimido, lo distorsiona, lo desfigura, lo aniquila²³.

²¹ *Ivi*, p. 38.

²² *Ivi*, p. 57.

²³ F. FANON, *Los condenados de la tierra* (1961), Fondo de Cultura Económica, México 1965², p. 233.

Pero he aquí que el poeta se rebela y no acepta el mandato del padre. La angustia de esa orfandad, por cuanto voluntaria y buscada, se expresa con claridad en el poema. Obviamente, es más tranquilizante y cómodo aceptar el mandato social. Sin embargo, esa angustia derivada del rechazo del mandato del nombre del Padre, no representa más que el deseo no satisfecho. ¿Cuál es el deseo expresado por Guillén? Es el deseo de sí mismo, del encuentro consigo mismo, de quitar la máscara impuesta por el colonizado y reencontrar su propio nombre²⁴. Y entonces vuelve al lenguaje, origen de esa angustia. Porque solo a través del lenguaje podrá realizar esa operación amorosa que consiste en unir los fragmentos del yo, despedazado por la imposición de un nombre que no es el suyo verdadero. Dice Guillén:

De algún país ardiente, perforado
por la gran flecha ecuatorial,
sé que vendrán lejanos primos,
remota angustia mía disparada en el viento;
sé que vendrán pedazos de mis venas,
sangre remota mía,
con duro pie aplastando las hierbas asustadas;
sé que vendrán hombres de vidas verdes,
remota selva mía,
con su dolor abierto en cruz y el pecho rojo en llamas.
sin conocernos nos reconoceremos (...)

²⁴ Ángel Augier le da una dimensión social: «En la sutil, patética indignación de su identidad, es tanto la suya personal como la de millones de hombres a quienes el crimen histórico de la trata negrera y de la esclavitud arrebató el apellido, es decir, el antecedente familiar, el remoto nexo consanguíneo. No hay en el poema la añoranza de África ni una opción a la selva, ni la requisitoria de un supuesto abolengo perdido, y mucho menos una renegación patriótica: es el clamor del simple ser humano despojado injusta, cruelmente de algo tan elemental como la intimidad del origen, de algo tan suyo como la sangre y el espíritu irremplazable de la lejana ascendencia. En el punto culminante del poema, cuando la herida del cercenamiento parece no tener cura, el hombre recobra su secuestrada identidad ancestral en la de sus semejantes, en el género humano que lucha contra la injusticia, cuando el hombre -el apellido- se disuelve en la multitud combatiente» (Á. AUGIER, “Prólogo”, en GUILLÉN, *Obra poética*, p. XLIII).

¿Qué ha de importar entonces
(¡qué ha de importar ahora!)
¡ay! mi pequeño nombre
de trece letras blancas?
¿Ni el mandinga, bantú,
yoruba, dahomeyano
nombre del triste abuelo ahogado
en tinta de notario?
¿Qué importa, amigos puros?
¡Oh, sí, puros amigos,
venid a ver mi nombre!
Mi nombre interminable,
hecho de interminables nombres;
el nombre mío, ajeno,
libre y mío, ajeno y vuestro,
ajeno y libre como el aire²⁵.

El texto nos confirma la existencia de esa angustia proveniente de la carencia del nombre²⁶; más aún, enumera los fragmentos de que se compone el nuevo nombre: «sangre... hombres de vidas verdes... pedazos de mis venas... su dolor abierto en cruz y el pecho rojo en llamas... el hambre, la tuberculosis y la sífilis... el sudor... fragmentos de cadenas... los insultos...». La renuncia al nombre del Padre, el que ha dado origen a su «pequeño nombre» implica la construcción de un nuevo nombre, en el cual el sujeto asume las funciones del Padre, convertido él mismo en Padre de sí mismo, con inéditas resonancias de la instancia juanramoniana del «dios deseado y deseante»²⁷.

²⁵ GUILLÉN, *Obra poética*, pp. 398-399.

²⁶ Esa fragmentariedad que da lugar a la angustia está muy bien descrita en Fernando Ortiz: «No hubo factores humanos más trascendentes para la cubanidad que esas continuas, radicales y contrastantes transmigraciones geográficas, económicas y sociales de los pobladores, que esa perenne transitoriedad de los propósitos y que esa vida siempre en desarraigo de la tierra habitada, siempre en desajuste con la sociedad sustentadora» (F. ORTIZ, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Biblioteca Ayacucho, Caracas 1978, p. 95).

²⁷ J.R. JIMÉNEZ, *Antología poética* (1987), edición de Javier Blasco, Cátedra, Madrid 2018, p. 378.

La única conclusión posible para la búsqueda del nombre en Nicolás Guillén, nos viene de un texto fundamental de Martin Heidegger: “Hölderlin y la esencia de la poesía”²⁸. Dice Heidegger: «El poeta, al decir la palabra esencial, nombra con esta denominación, por primera vez, al ente por lo que es, y así es conocido como ente. La poesía es la instauración del ser con la palabra»²⁹. Quiere decir con ello que el ser se nos aparece en el tiempo, en el discurrir de la historia, y que, el poeta, al dar el nombre exacto de las cosas (el Ser) fija esas cosas, las hace permanentes, esto es, las hace Ente. Es más: «puesto que el ser y la esencia de las cosas no pueden ser calculados ni derivados de lo existente, deben ser libremente creados, puestos y donados. Esta libre donación es instauración»³⁰. Esto es: el poeta crea el mundo, lo instauro con la palabra. Con ello le da a la existencia una firme fundamentación y nos lleva a la esencia de la poesía: «la instauración del ser con la palabra» o, dicho de otro modo, la fijación del Ser como Ente a través de la palabra poética.

En realidad, el texto heideggeriano tiene una introducción, precedente a estas rotundas conclusiones, y prosigue, después, describiendo al poeta como el único que puede ‘decir’ al mundo, ante la derrota de cualquier otra categoría que pretenda percibir a la realidad. Para el comentario que estamos concluyendo, nos bastan las palabras centrales del ensayo, hace poco referidas. Esto nos permite recapitular lo ya dicho, para tratar de indagar las relaciones que Guillén establece, en esta poesía, con el nombre (que, como hemos propuesto, podría identificarse con el lacaniano «nombre del Padre»). Al principio del poema, Guillén refiere del nombre que se le ha impuesto como una marca, desde antes de ir a la escuela. Ahora, en plena madurez como hombre y como poeta, se interroga sobre la validez de este nombre, y concluye con que no le pertenece. Pasa entonces a cuestionar su apellido, que tampoco reconoce como suyo. Quedarse sin nombre implica una orfandad ontológica:

²⁸ M. HEIDEGGER, “Hölderlin y la esencia de la poesía”, en *Arte y poesía* (1958), traducción y prólogo de Samuel Ramos, Fondo de Cultura Económica, México 1992, pp. 125-148.

²⁹ *Ivi*, p. 137.

³⁰ *Ivi*, p. 138.

es un no-ser, sobre todo a nivel social, pues el nombre nos integra dentro de la sociedad en que nos nombra. Con profundo coraje, el poeta propone, entonces, reunir los fragmentos de este hiato angustioso, fragmentos que enumera como una herencia de sus ascendientes africanos y también como una situación compartida con los africanos de hoy, y anuncia el surgimiento de un nuevo nombre, nacido de la asunción de la función del Padre, que es la función de Dios, y el uso del poder que solo un poeta posee, el de la instauración del Ser con la palabra.

Bibliografía

- Adler, Gerhard. *Psicología analítica*, Milano, Bollati Boringhieri, Torino 1989.
- Arnedo-Gómez, Miguel. “Motivos de son de Nicolás Guillén desde perspectivas teóricas sobre la representación del Otro en la novela testimonio latinoamericana y en la etnografía posmoderna”, *América sin nombre*, 19 (2014), pp. 91-102, <<https://doi.org/10.14198/amesn.2014.19.10>>.
- Augier, Ángel. “Prólogo” a Nicolás Guillén, *Obra poética. Vol. 1 – 1922-1958*, Instituto Cubano del Libro, La Habana 1972, pp. XI-LX.
- Baranda Leturio, Consolación. “Las hablas de los negros. Orígenes de un personaje literario”, *Revista de Filología Española*, XLIX (1989), 3-4, pp. 311-333.
- Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra* (1961), Fondo de Cultura Económica, México 1965².
- Fra Molinero, Baltasar. *La imagen de los negros en el teatro del Siglo de Oro*. Siglo Veintiuno Editores, Madrid 1995.
- Gili, Gioachino – Motta, Anna. *Il libro completo dei nomi*, De Agostini, Milano 2021.
- Guillén, Nicolás. *Obra poética. Vol. 1 – 1922-1958*, Instituto Cubano del Libro, La Habana 1972.
- Heidegger, Martin. *Arte y poesía* (1958), Fondo de Cultura Económica, México 1992.
- Henríquez Ureña, Pedro. *Las corrientes literarias en la América Hispánica* (1945), Fondo de Cultura Económica, México 1964³.
- Jiménez, Juan Ramón. *Antología poética* (1987), edición de Javier Blasco, Cátedra, Madrid 2018.
- Jung, Carl Gustav. *La libido. Simboli e trasformazione*, Bollati Boringhieri, Torino 1965.
- Korzybski, Alfred. *Science and Sanity. An Introduction to Non-Aristotelian Systems and General Semantics*, Institute of General Semantics, New York 1958.

- Lacan, Jacques. *De los Nombres del Padre*, Paidós, Buenos Aires 2005.
- Leonard, Irving Albert. *Los libros del conquistador*, Fondo de Cultura Económica, México 1953.
- Martínez Estrada, Ezequiel. *La poesía de Nicolás Guillén*, Calicanto, Buenos Aires 1977.
- Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Biblioteca Ayacucho, Caracas 1978.
- Puccini, Dario. *Introduzione a Nicolás Guillén. Elegie e canti cubani*, Edizioni Accademia, Roma 1971.

Indexación en bases de datos

La revista CENTROAMERICANA está indexada en las siguientes bases de datos:

MLA International Bibliography



Y forma parte de:

REDIAL Red Europea de Información y Documentación sobre América Latina
Latinoamericana

A Contracorriente (Estados Unidos)
Acta Poética (México)
Académicos (Venezuela)
América sin nombre (España)
América (Francia)
Andámicos (México)
Anuario de Estudios Bolivarianos (Venezuela)
Aistria (Brasil)
Alter/hatvas (Estados Unidos)
Anales de Literatura Chilena (Chile)
Arcadas (Argentina)
Artantes (Brasil)
Argos (Venezuela)
Artelegio (Francia)
Babeldes (Argentina)
Boleth (Argentina)
Brumal (España)

C.A.F.E (Francia)
Caracol (Brasil)
Caribe (Estados Unidos)
Catedral Tomada (Estados Unidos)
Centroamericana (Italia)
Chesqui (Estados Unidos)
Colindancias (Rumania)
Confluencia (Estados Unidos)
Confluence (Italia)
Contexto (Venezuela)
Criação & Crítica (Brasil)
Cuadernos de Literatura (Colombia)
Cuadernos del CLHA (Argentina)
452°F (España)
Decimonónica (Estados Unidos)
Diálogos Latinoamericanos (Dinamarca)

e-escrita (Brasil)
Estudios (Venezuela)
Estudios de Literatura Colombiana (Colombia)
Estudios de Teoría Literaria (Argentina)
Estudios sobre las culturas contemporáneas (México)
Estudios de Literatura Brasileira Contemporânea (Brasil)
Eutonia (Brasil)
Gestões (Estados Unidos)
Hispanérica (Estados Unidos)
Humanidades. Revista de la Universidad de Montevideo (Uruguay)
Intersídicos (Argentina)
Kamchatka (España)
Kipus (Ecuador)
La palabra (Colombia)
Lerai (España)
Letras Hispanas (Estados Unidos)
Linguas & Letras (Brasil)
Linguística y Literatura (Colombia)
Literatura. História e Memória (Brasil)
Mordidos (Chile)
Mitologías hoy (España)
Olho d'água (Brasil)
Orbis Tertius (Argentina)

Política Común (Estados Unidos)
Praesentia (Venezuela)
Quaderni Euro Americani (Italia)
REDIAL (Argentina)
Revista América (Francia)
Revista Barroco (Estados Unidos)
Revista de Crítica Literaria Latinoamericana (Estados Unidos)
Revista del CELEHIS (Argentina)
Revista Iberoamericana (Estados Unidos)
Revista Laboratorio (Chile)
Revista UNIASEU (Brasil)
Signo (Brasil)
Taller de Letras (Chile)
Tejuelo (España)
Télar (Argentina)
Textos Híbridos (Estados Unidos)
Travessias (Brasil)
Variações Borges (Estados Unidos)
Verba Hispanica (Eslovenia)

75 revistas académicas de América
Latina, Estados Unidos y Europa integran

LATINO AMERI CANA

Asociación de Revistas Literarias
y Culturales

finito di stampare
nel mese di gennaio 2023
presso la LITOGRAFIA SOLARI
Peschiera Borromeo (MI)

EDUCatt

Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 978-88-9335-081-5

ISSN: 2035-1496



€ 9,00